

CONCLUSIONES

El contexto en el que se desarrolló Jane Austen se vio afectado por la revolución francesa, las guerras napoleónicas y la revolución industrial. El positivismo, el racionalismo, el orden, el conocimiento y la tecnología, como ideales reinantes, propiciaron una reacción opuesta: la del Romanticismo, ideología que se inclinó por la imaginación, el sentimiento, el caos; buscando así un principio diferente, un principio anterior más puro, que encontró su centro en la naturaleza, en la espontaneidad y en la analogía existente entre el hombre y la naturaleza.

Jane Austen nos muestra en sus novelas esta dualidad ideológica, desde la perspectiva del mundo que le era más propia, del único mundo del cual podía comunicar hasta el más ligero detalle, desde la perspectiva de la vida doméstica y de la vida social de la *gentry*, de la alta burguesía, de las cenas, bailes, matrimonios, paseos y viajes a Londres y Bath, dejando a la aristocracia, la baja burguesía y la clase laboral en la periferia. Sus personajes se desarrollan en el espacio de una vida diaria y de una vida social que resulta un tanto limitada, pues como bien nos recuerda Sergio Pitol en *De Jane Austen a Virginia Woolf*, “El reproche más fuerte lanzado contra Jane Austen alude a una carencia de reflejos de los acontecimientos de su época” (9).

Charlotte Brontë vio también un mundo muy limitado: “A carefully fenced, highly cultivated garden, with neat borders and delicate flowers; but . . . no open country, no fresh air. . . . I should hardly like to live with her ladies and gentlemen, in their elegant but confined houses” (citada en Moers 48-49). Visto desde otro punto, es precisamente esa

limitación existente en las novelas de Austen lo que le permite concentrarse en el detalle de la caracterización de sus personajes, las relaciones entre ellos y las actividades de la vida diaria. Dentro de éstas no existen tramas fantásticas muy complicadas en países lejanos¹, sólo la vida diaria de una clase social que, aunque se encontraba en un auge monetario, se vería ya amenazada por el ascenso de clases que se estaba dando a través de matrimonios y de la adquisición de grandes fortunas a base del comercio y que se viera opacada por las clases inferiores en los años venideros.

Sería difícil que se propiciara una literatura como la de la sociedad que Austen describe en la Inglaterra posterior, en una Inglaterra en la que la industria estuviera más desarrollada.² Del cuidado en los detalles, los diálogos, se deriva también el dominio de la ironía de Jane Austen. Cabe recordar que es precisamente la delimitación tan puntual del mundo literario de Jane Austen lo que contribuye, según Franco Moretti, a dar forma al estado-nación de manera simbólica; pues estaba creando un elemento propiamente nacional al presentarnos sólo la Inglaterra central, dejando fuera la Inglaterra industrializada del norte.

Regresando a cómo Jane Austen nos presenta la dicotomía del mundo manifestada en la sociedad sobre la que ella escribe, podemos ver que las concretizaciones de sus obras pueden ser opuestas según el horizonte de expectativas del lector, pues al no tomar una posición indiscutiblemente tradicional o de ruptura, deja ciertos espacios de indeterminación. En el tercer capítulo ya vimos que esto era una práctica común en de las obras escritas por mujeres, pues al ser la escritura una práctica rechazada por los libros de

¹ Como lo había en la novela gótica y sentimental generalmente producida por mujeres.

² Escritoras posteriores trasladan su centro de atención a las clases menos privilegiadas, así tenemos a Charlotte Brontë escribiendo sobre la vida de una institutriz en *Jane Eyre* y sobre una maestra en *Villette*, a Elizabeth Gaskell sobre las condiciones laborales en Manchester en *Mary Barton* y a George Eliot sobre la vida clerical en *Scenes of Clerical life* y *Adam Bede*.

conducta y en contra de las normas de aceptación general de la sociedad, las mujeres se veían en la necesidad de disidir dentro de ciertos parámetros aceptados. Con esto en mente, recordemos que en general las protagonistas de las cuatro novelas de Austen analizadas tienen ese elemento de rebeldía, de disidencia a las normas o de alejamiento del patrón de conducta en una mujer.

Tenemos a Marianne Dashwood, quien hace caso omiso a las reglas de comportamiento y se da a la creencia en los ideales románticos, identificándose con la naturaleza, la sensibilidad, la espontaneidad y la poesía. Elizabeth Bennet y Emma Woodhouse se rebelan ante el matrimonio. Elizabeth se deja llevar por el orgullo y el prejuicio, mientras que Emma sucumbe a la arrogancia y la vanidad, características que no se promueven en los manuales de conducta. Catherine Morland se deja llevar por la imaginación y es víctima de su propia ingenuidad, características ambas que no podemos dejar de asociar con el romanticismo. Recordemos también que Catherine es presentada abiertamente como anti-heroína, pues todas sus características, en vez de ser sobresalientes, son mediocres, y la trama de la novela deliberadamente se aleja y niega lo afirmado en general por la novela gótica³, especialmente la de Anne Radcliffe.

En cada una de las novelas también aparece un elemento que funciona como contraparte rebelde. Marianne Dashwood tiene a Elinor como contraparte, pues como ya hemos demostrado, Elinor se guía por la razón mientras Marianne por el sentimiento, lo que las contrasta constantemente y permite un diálogo entre la dicotomía de la que hablábamos, la cual es precisamente el tema de *Sense and Sensibility*. En *Northanger*

³ La novela gótica se caracteriza por adentrarse hacia un mundo ficticio, exótico, remoto; las historias se desarrollan muchas veces en lugares lejanos; narrativamente utiliza la discontinuidad y la narración dentro de la narración; abundan las persecuciones laberínticas y las pasiones desencarnadas (Álvarez Rodríguez 67-69).

Abbey, Tilney representa una conciencia de las reglas y convenciones sociales, mientras que Catherine es la inocencia pura y la ignorancia de tales asuntos, así como una imaginación que la transporta al mundo de las novelas góticas de las que es ávida lectora. En *Pride and Prejudice* los dos elementos del título, considerados fallas de carácter tanto en Elizabeth como en Darcy, se ven contrastados con la imparcialidad y sencillez de Jane y Bingley. Por último, en *Emma*, el elemento rebelde es la posición de la protagonista frente al matrimonio, lo cual es contrapuesto con el deseo de contraer matrimonio de todas las mujeres que la rodean y con su deseo de propiciar estas uniones.

Es importante mencionar que en las cuatro novelas comentadas se da una transformación del personaje, un cambio en su ideología y en sus actos. En *Sense and Sensibility* Marianne y Elinor se identificaban con la razón y con el sentimiento respectivamente, dejando que éstos fueran sus únicas guías. Conforme la novela avanza, sus experiencias las llevan a verse víctimas de esas características. Marianne se ve al borde de la muerte y Elinor a punto de perder al hombre que ama. En ambos casos, sus vivencias las llevan a buscar un punto medio. Elinor finalmente deja salir sus sentimientos por Edward y Marianne adopta una posición más racional para superar su dolor por el engaño de Willoughby para finalmente sentir afecto nuevamente y casarse con el Coronel Brandon.

En *Northanger Abbey* Catherine pasa de ser una joven completamente ingenua respecto al funcionamiento de la sociedad, guiado por el dinero y el interés a experimentar en carne propia la descortesía ocasionada por el interés. *Pride and Prejudice* nos presenta un cambio de actitud y visión en Elizabeth, quien después de descubrir sus errores de juicio y probar la humildad, supera sus prejuicios y su orgullo para poderle dar paso al amor: no

es sino hasta que conoce al verdadero Darcy y no al que ella creó, basándose en sus impresiones, cuando descubre que lo ama y acepta ser su esposa. Emma, después de sus intentos fallidos como Celestina y, en consecuencia de ocasionar dolor y confusión en la gente que la rodea, se da cuenta de que su posición social no le da el derecho de entretenerse a costa de la gente. En *Emma*, su posición respecto al matrimonio cambia completamente, pues pasa de verlo como un contrato económico innecesario para ella, por su buena situación, a verlo como una unión sentimental de la cual finalmente participa.

Mucho ya hemos dicho sobre la ambigüedad de Austen en sus novelas. Algo que se ve claramente en ellas es la negación del matrimonio como transacción económica, aunque finalmente lo fuera para la sociedad inglesa del periodo. Austen nos muestra en sus novelas que no tiene que ser visto así, y se manifiesta a favor de los matrimonios por afecto; todas sus heroínas se casan por afecto, independientemente de que esto desafíe la tradición de casarse dentro del mismo nivel económico y social. Oportunamente para las protagonistas de Austen, esto es beneficioso para ellas o al menos no perjudicial, como en el caso de Emma.

Las revoluciones y los acontecimientos históricos en Inglaterra, Europa y el resto del mundo pueden no estar presentes en la obra de Austen, pero sí se manifiestan ciertas tendencias nuevas, el matrimonio por afecto, por ejemplo, cuyo número se estaba incrementando, así como una reacción al romanticismo. Pitol dice que “La novela inglesa de los siglos XVIII y XIX pretende, voluntariamente o no, negar a la poesía romántica, ser un correctivo social a los excesos del irracionalismo, borrar la imagen creada por Blake, Byron y Shelley y sustituirla por las necesidades inherentes al tejido social” (8).

En el capítulo anterior vimos que las cuatro novelas analizadas contienen elementos románticos importantes, la ruptura con lo establecido, la búsqueda de una pureza en el caos, la ambigüedad, la ironía, así como la sensibilidad, la naturaleza y hasta el sueño. Sin embargo, es también importante señalar que lo romántico en las novelas de Austen, sólo está formado por elementos característicos del pensamiento romántico y de ninguna manera constituyen una obra plenamente romántica. Se puede decir que están ahí precisamente porque Austen, al retratar la vida real y cotidiana de la *gentry*, tenía que incluir al romanticismo, que sin duda se manifestaba a su alrededor.

Por otra parte, a pesar del espíritu romántico que influye en la novelística de Jane Austen, en esa transformación de los personajes de la que hablábamos anteriormente, se manifiesta también una transformación de los ideales románticos. Un elemento romántico que sufre transformación es la evasión, la cual es más evidente en *Northanger Abbey* y *Sense and Sensibility*. En la primera, Catherine evade la realidad con las novelas góticas que lee y éstas le agudizan su imaginación cuando se encuentra en la abadía de visita. En *Sense and Sensibility*, Marianne evita enfrentar su realidad económica y su descenso social en sus paseos en el campo y sus sueños de matrimonio con Whilloughby, los cuales no se cumplen.

Aunque esto nos acerca a la tradición, el orden y la razón, no nos lleva definitivamente a ese extremo. Hemos venido hablando de la ambigüedad proveniente de ese doble código con el que tendían a escribir las mujeres de la época y ya vimos cómo lo usa Jane Austen.

En cada uno de los cuatro textos analizados vimos tanto una afirmación como una negación de lo establecido. Por lo general el espíritu romántico y rebelde de las protagonistas se veía controlado para el final de las obras, por lo cual hay críticos que dicen que la obra de Austen mantenía el orden preestablecido. Yo diría, sin embargo, que Austen más bien nos presenta un justo medio; nos presenta la contraparte del romanticismo y lo equilibra junto al racionalismo, pues finalmente en la vida real no todos pueden vivir la vida romántica, sin preocupaciones monetarias, como vivieron los grandes poetas románticos ingleses. Dentro del espacio doméstico real que describió Jane Austen ese romanticismo simplemente no podía desarrollarse, tenía que anclaren una realidad social y económica.

Sabemos ya que el sentimentalismo fue una característica importante en la literatura producida por mujeres, tanto contemporáneas como anteriores a Jane Austen. En Austen el elemento sentimental está presente, pero no es eso lo que la caracteriza. Su característica, como lo hemos sabido desde un principio, es su uso del humor, la ironía y la parodia para criticar a la sociedad, independientemente de una postura estilística radical con respecto al romanticismo o la novela gótica y por lo tanto, de ruptura hacia lo establecido en los finales de sus novelas. Sin embargo, lo que tenemos que valorar en este trabajo, para poder situarla dentro de la tradición romántica, es esa inserción de lo romántico en un espacio femenino, en la vida doméstica y su realidad.

Los poetas románticos ingleses se movían en un plano completamente distinto, debido a la situación privilegiada que les permitía evadirse de las preocupaciones mundanas y acercarse a la naturaleza, adentrarse en la imaginación y realizar una regresión en el tiempo en busca de lo inmaterial, la pureza y una pauta distinta de la positivista. Su

situación también les proporcionó las bases de una educación clásica para hacer referencia al tiempo, a la historia, a los lugares lejanos, lo cual les llevó a la producción de una literatura específica, muchas veces determinada como Alto Romanticismo.

Con esto en mente nos queda claro que era difícil que una escritora, determinada antes que nada por su situación social y económica, pudiera dejarse llevar por las mismas preocupaciones masculinas y tener una producción comparable a la de los escritores; y aunque las hubo, Jane Austen no fue una de ellas. Las mujeres escritoras del periodo romántico, como lo vimos en el tercer capítulo, se permitían escribir novela por ser esta considerada un género menor, de modo que no sentían la necesidad de una educación clásica, además, impulsadas por el *magazine*, consideraban poco intimidante la tarea. Su papel consistía también en producir una literatura para un público femenino que se estaba incrementando por el desarrollo económico que dejaba desocupadas a muchas mujeres de la burguesía. Su literatura, situada en el periodo romántico, contiene ese elemento de ruptura con el que ellas también evadían la realidad que las tenía en una posición limitada, aunque, no pudiéndose alejar de ella, crearon la literatura con doble conciencia que las caracteriza. Austen, indiscutiblemente influenciada por su entorno, produce una obra romántica propiamente modulada por su realidad femenina. Austen no buscaba una aceptación crítica, la cual estaría basada en un estándar masculino. Ésto le permitió la creación de una literatura femenina, en novela, equivalente a la poesía romántica masculina reinante, pues adaptaba el espíritu romántico a un espacio femenino.

Para darle un lugar a Austen en el romanticismo inglés es necesario ampliar los parámetros de éste. En general ha sido caracterizado por la poesía, un género predominantemente masculino en esa época e identificado principalmente con Blake,

Byron, Wordsworth, Coleridge y Shelley. Cabe recordar también que en el periodo en el que Austen escribió, la novela comenzaba a ganar notoriedad y la mujer empezaba a perder el dominio de este género que hasta entonces tenido. En este sentido, es importante destacar dentro de una producción novelística muy abundante a Austen, pues sobresalió por descripciones detalladas de la vida diaria doméstica, su creación de personajes dinámicos, y sus narraciones en tercera persona que, lejos de ser impositivas, seguían dejando el paso a la ambigüedad y la ironía.

“[L]a técnica de la novela decimonónica, nos dice Andrés Amorós, “nos parece hoy de un detallismo y una minuciosidad que muchas veces se nos atragantan, nos resultan enojosos” (30-31). Amorós dice que la novela romántica “saca al lector de su ámbito vital (considerado vulgar, sin interés) y le llevaba por caminos de fantasía” (22). Por otra parte, la novela realista se basa en la capacidad de observación y en la “pretensión de veracidad” (31). Austen en sus novelas tiene el espíritu romántico, mas no nos lleva fuera del ámbito vital, al contrario, nos adentra en él con todos sus detalles, sin necesidad de hacer descripciones demasiado extensas⁴, por lo que podemos decir que Austen se adelanta en su técnica.

Hoy en día, en un mundo donde la mujer ha ganado mucho terreno en todos los ámbitos, me parece igualmente importante redefinir cómo vemos el pasado y en este proceso de redescubrimiento, en este caso sobre el romanticismo, darle un lugar a esa literatura que contiene la esencia del romanticismo traducida a los espacios e intereses femeninos. Estos espacios e intereses estaban determinados por la realidad y la racionalidad, pues en ellos había en cuestión necesidades básicas que no le permitían a esta

⁴ Recordemos que Austen niega el hacer narraciones innecesariamente extensas sobre la vida de personajes periféricos en *Northanger Abbey*.

literatura, como ya lo dijimos, alejarse de las condiciones materiales, lo cual nos presenta con una explicación de la falta de definición entre la ruptura y la conformidad presente en las obras comentadas de Jane Austen: en ellas, que ella nos dice pretendían pintar un retrato detallado de la sociedad que conocía, los elementos románticos sólo podían manifestarse dentro de esa misma realidad que la determinaba, lo cual hacía imposible la inclinación hacia un campo o el otro. La ambigüedad es elemento fundamental en Austen; dentro de ella está su presentación de lo establecido, su rebeldía, su ironía, su parodia y su crítica, su romanticismo. Eso fue precisamente lo que le permitió expresarse para tener éxito en una época tradicionalista y llena de restricciones para la mujer y de alguna manera abrir paso posteriormente a una crítica más directa, así como mantenerse vigente hasta ahora, en una época en que su parodia de la sociedad de entonces y su desafío a normas establecidas son disfrutados y valorados, pues una nueva concretización de la obra de Jane Austen, desde un horizonte de expectativas actual, puede abrir nuevas puertas para lectores posteriores.